



Hipatia Press
www.hipatiapress.com



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

Educación y Prevención de la Violencia de Género en menores

Ainhoa Flecha¹

1) Department of Sociology, Autonomous University of Barcelona, Spain

Date of publication: June 25th, 2012

To cite this article: Flecha, A. (2012). Educación y prevención de la violencia de genero en menores. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 1 (2), 188-211. doi:10.4471/generos.2012.09

To ink this article: <http://dx.doi.org/10.4471/generos.2012.09>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to Creative Commons Non-Commercial and Non-Derivative License.

Education and Prevention of Gender Violence with Minors

Ainhoa Flecha

Autonomous University of Barcelona

Abstract

Preventive socialization against gender violence analyses how people under age undergoes the socialization process into models of attraction related or not to violence and their influence in relationships and in gender based violence. The article presents how pedagogy should take into account this perspective for the eradication of gender violence, including new fields of study such as the new masculinities and occasional relationships. It is also necessary the intervention of the whole educational community including a wide concept of family that takes into account all the people which whom people under age interact.

Keywords: minors, family, gender violence prevention, attractiveness, values

Educación y Prevención de la Violencia de Género en Menores

Ainhoa Flecha

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

La socialización preventiva de la violencia de género estudia los procesos de socialización de las y los menores en unos modelos de atractivo vinculados o no a la violencia y su repercusión en las relaciones afectivas y en el sufrimiento de violencia de género. El artículo plantea cómo desde la pedagogía debe tomarse esta perspectiva para la erradicación de la violencia de género, agregando nuevos ámbitos de actuación como las nuevas masculinidades y las relaciones esporádicas. También se hace necesaria la intervención de toda la comunidad educativa incorporando las familias en sentido amplio, es decir incluyendo a todas las personas que interactúen con las y los menores.

Palabras clave: menores, familia, prevención violencia de género, atractivo, valores

La violencia de género es actualmente uno de los principales problemas sociales que requiere una respuesta urgente capaz de frenarla. Rompiendo con los estereotipos que han predominado sobre la tipología de mujeres que sufrían esta violencia y la de los hombres que la ejercían, nos encontramos que cada vez más son mujeres más jóvenes las que sufren esta violencia sin distinción de nivel social y/o cultural. Las chicas menores de edad víctimas de violencia de género se incrementan cada año. A través de las estadísticas ofrecidas por el Instituto de la Mujer, podemos comprobar cómo desde el año 1999 se empiezan a dar casos de muerte de menores por violencia de género. Aún así, es difícil su contabilización ya que algunas de estas muertes de menores no quedan archivadas como violencia de género, como es el caso de Maore, la adolescente de Ripollet que moría a manos de un compañero de clase con el que había tenido una relación afectivosexual esporádica.

A pesar de estos datos, las investigaciones sobre violencia de género en menores en nuestro país son escasas. A nivel internacional, podemos encontrar investigaciones en esta línea a partir de los años 90. Una investigación realizada en Finlandia, (Heiskanen y Piispa, 1998), muestra que el 40% de las mujeres adultas entrevistadas habían sido víctimas de violencia sexual o física y de comportamientos amenazantes por parte de hombres, o habían sido forzadas a tener relaciones sexuales después de los 15 años de edad. Es reseñable que el 29% había tenido estas experiencias antes de los 15 años. Por otra parte, según un estudio de Brener, McMahon, Warren y Douglas (1999), el 71% de mujeres que había sufrido sexo forzado habían sido violadas antes de los 18 años de edad y la mayoría de esas experiencias habían tenido lugar durante su adolescencia.

A la luz de estos datos, buscamos explicaciones científicas de lo que está sucediendo y cómo podemos solucionarlo. El presente artículo es una reflexión y una apuesta sobre como desde la educación se pueden elaborar propuestas de socialización preventiva de la violencia de género en menores.

La socialización de los y las menores en la violencia de género

En la literatura, podemos encontrar explicaciones que han querido demostrar que existe una predisposición de las víctimas de violencia familiar a convertirse a su vez en futuros/as maltratadores de sus hijos/as, parejas, etc. Esta teoría ha sido la llamada transmisión intergeneracional (Kaufman y Ziegler, 1989). A pesar de los intentos por demostrar esta transmisión, existen muchos problemas para darle validez (Gómez y de Paul, 2003; Farnós, 2003), el principal es que las investigaciones realizadas para demostrar que una historia de maltrato infantil origina un maltratador/a, sólo se han realizado con personas que maltratan, se olvidan de todas aquellas personas que han sufrido malos tratos y que en cambio ahora son excelentes padres o madres y excelentes parejas.

En estos análisis, no se tienen en cuenta otros agentes socializadores que también durante la infancia y adolescencia están teniendo un papel fundamental en la socialización de conductas violentas, como pueden ser los medios de comunicación. Por ejemplo, Teresa Farnós comenta cómo los medios están socializando hacia conductas violentas: “hoy se sabe qué tipo de escenificaciones violentas son más susceptibles de ser imitadas o aprendidas. Se trata de aquellas donde el agresor es atractivo” (2003, p. 26). En el análisis de los medios de comunicación como socializadores, Gómez (2004) incorpora acertadamente el análisis de las revistas de adolescentes y sus consultorios sentimentales como medios socializadores en el amor, la atracción y las relaciones. Los consejos de estas revistas, como analiza Gómez en su obra, socializan en dinámicas de relaciones frecuentemente ligadas a la atracción hacia modelos violentos, a la normalización del maltrato y del desprecio, así como en ocasiones a la competitividad femenina por mantener relaciones con chicos agresivos y/o que las tratan mal.

Las investigaciones internacionales, por su parte, muestran que el riesgo de padecer violencia de género está más vinculado a haber sufrido violencia en las primeras relaciones afectivas y sexuales que a haber vivido en un entorno familiar de maltrato. La investigación de Smith, White y Holland (2003) indica que durante los estudios universitarios las chicas que tienen más riesgo de ser agredidas son las

que ya han sufrido violencia en la adolescencia. En definitiva, podemos partir de la afirmación de las autoras cuando dicen:

la socialización inicial en la adolescencia colabora en mantener ese mismo tipo de relaciones en la juventud. Es el primer aprendizaje amoroso el que incide más en las siguientes relaciones (Oliver y Valls, 2004, p. 61)

Este primer aprendizaje amoroso, no se refiere estrictamente a la primera relación estable, al primer “novio”, sino a las primeras relaciones afectivo sexuales que pueden ser con una pareja, con un ligue, en relaciones forzadas, etc.

Como plantean las autoras Aubert, Duque, Fisas y Valls (2004) hay que replantearse la educación afectiva y sexual que estamos transmitiendo:

¿Asegura que no vayan a enamorarse de personas que les maltratarán, que le despreciarán? Para certificar unas respuestas afirmativas, la educación afectiva y sexual debe profundizar en las bases de nuestra intimidad, en lo que consideramos y en lo que aprendemos en todos los ámbitos sobre lo que es amor, sexualidad, deseo, etc., para poder analizar qué elementos nos están dirigiendo hacia relaciones basadas en el amor y el respeto hacia relaciones basadas en el desprecio y el maltrato. (Aubert et al. 2004, p. 104)

Teorías sobre el amor y socialización preventiva de la violencia de género

El Centro de Investigación en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades. CREA¹ trabaja desde hace más de 15 años el tema de la violencia de género. En 2004 uno de los miembros de CREA, Jesús Gómez, finalizó su tesis doctoral², una investigación pionera que abrió una nueva línea de investigación en la prevención de la violencia de género. Esta investigación ha servido de base para el trabajo sobre violencia de género realizado por el Grupo de mujeres de CREA: SAFO, planteando las bases de la socialización preventiva de la violencia de género.

Esta perspectiva parte de que la violencia de género está íntimamente relacionada con la socialización en determinados modelos de atractivo.

El hecho de que las menores de edad sufran o no violencia de género en sus relaciones actuales o la sufran o no en sus relaciones futuras depende en gran medida de su socialización y educación en el amor y la atracción y sus vinculaciones con la violencia.

Son varias las investigaciones desarrolladas por CREA en esta línea de socialización preventiva de la violencia de género (Valls, 2005; Oliver, 2010-2012; Duque, 2011) y las tesis doctorales con esta orientación (Gómez, 2004; Duque, 2006; Melgar, 2009). En todas ellas se parte del resultado principal que encontró Gómez (2004) y que se resalta en el artículo de Valls, Puigvert y Duque (2008) y es la existencia de una vinculación entre atracción y violencia. Es decir, que existe una socialización que promueve que los modelos violentos, o potencialmente violentos, que siguen un modelo de masculinidad hegemónica resulten más atractivos, mientras que los modelos no violentos se nos muestren como “convenientes” pero no como “excitantes”. La clásica separación entre “amigo al que le cuento mis problemas pero es sólo amigo” y persona “que me atrae sin remedio y no me hace caso y/o me trata mal” son ejemplo de ello.

Teorías sociales sobre el amor y la sexualidad

Diferentes autores relevantes de las ciencias sociales como Beck y Beck-Gernsheim (1998), Giddens (1995), Gómez (2004) entre otros, muestran que “el amor es social”, es decir, que se aprende y se interioriza a través de las interacciones sociales y cambia según los contextos, las épocas y las transformaciones sociales. En la sociedad actual, además, el diálogo se impone en las relaciones afectivo sexuales y el papel de mujeres y hombres dentro de ellas cambia constantemente mediante consensos y disensos. De esta forma, las relaciones ya no son algo estático y preestablecido; ahora, cada persona ha de crear su propia biografía combinando las relaciones que desea establecer, y necesita un diálogo continuo si pretende llegar a consensos y acuerdos siempre susceptibles de cambio: “Ha pasado de ser una relación para toda la vida a ser una relación que se mantiene sólo bajo unas condiciones determinadas” (Beck y Beck-Gernsheim 1998, V).

Giddens (1995) introduce la idea de democratización de la vida privada. Los cambios en las relaciones y la introducción del diálogo en las mismas,

las mismas son un avance hacia la democracia privada. Esta democratización genera una mayor libertad en las relaciones de las personas, y rechaza todo tipo de explotación y abuso en las relaciones:

No hay límites a la actividad sexual, salvo los incluidos en el principio de autonomía y los establecidos por las normas negociadas (...) Así, por ejemplo, ninguna prohibición se refiere necesariamente a la sexualidad episódica, mientras se admita en todo el principio de autonomía y otras normas democráticas asociadas. Por otro lado, cuando la sexualidad se utiliza como un modo de dominación explotadora, subrepticia o claramente, o cuando exprese una compulsividad, permanece al margen del ideal emancipatorio” (Giddens 1995, p. 176)

También en el amor actualmente y desde la perspectiva social, la responsabilidad es uno de los elementos que Beck y Beck-Gersheim (1998) señalan como esencial: “eEn el amor cada uno es el responsable y el culpable de sus actos, todo se hace con intención y voluntad” (340). Aún así, Beck y Giddens dejan abiertas puertas a la irracionalidad o la inexplicabilidad de algunos “asuntos amorosos”, mientras Gómez mantiene que todo es social. Desde la perspectiva irracional o instintiva del amor, “el amor es ciego” y las acciones que realizamos “por amor” son incontrolables, de la misma forma “los crímenes pasionales” se “justifican” por ser frutos de un ataque de celos, o de una pasión desenfadada y obsesiva. Desde una perspectiva social, e incorporando el elemento de la responsabilidad, no existe justificación para hechos violentos en el terreno del amor, las personas son las responsables de sus acciones en el amor. Por su parte Gómez (2004, p. 3) afirma:

el amor no se asocia a los instintos ni queda circunscrito sólo a la conciencia, sino que es una conquista de la modernidad y amplía sus miras a la intersubjetividad, haciendo que libertad y sueño compartan unos diálogos que día a día demuestran que lo que ocurre en privado y parece personal es consecuencia directa de los cambios sociales que se van generando.

Es decir, que el amor no es instintivo, irracional ni irremediable. El amor es social y se genera, mantiene y cobra sentido mediante el diálogo entre las personas implicadas, lo que permite su transformación

continúa en función de sus deseos y permite que se dirija hacia el camino soñado por las personas que conforman la relación.

La atracción como social

La atracción hacia determinados modelos masculinos y femeninos está también íntimamente ligada a los procesos de socialización. Mediante las interacciones sociales, interiorizamos los modelos de atractivo y los gustos que nos llevan posteriormente a desear o rechazar a unos u otros.

Gómez (2004) es el autor que más profundiza en el tema de la atracción como fruto de las interacciones sociales. Todo el entorno, medios de comunicación, familias, grupo de iguales, etc. socializa a las menores en determinados valores pero también, y más importante, en determinados modelos de atracción. La problemática surge cuando la atracción en la que se socializan los y las menores es hacia personas que las desprecian y las maltratan. La socialización en la atracción hacia determinados modelos de personas violentas o no violentas es la clave en la superación de la violencia de género.

Los medios de comunicación son un ejemplo claro que promueve la antes mencionada atracción hacia la violencia. Personajes como “El Duque” de la serie “Sin tetas no hay paraíso” o como “H” de la película “A 3 metros sobre el cielo” muestran y promueven el deseo hacia modelos masculinos que ejercen la violencia.

Los tipos de elección

Gómez (2004) en su investigación analiza los modelos de atracción y elección. Un aspecto esencial es en qué modelos de atracción se socializan las menores, el otro es a quién eligen para mantener relaciones. ¿Eligen a aquellas personas que les atraen, siendo las atractivas personas violentas? ¿Eligen a quién no les atraen siguiendo una educación en valores que les dice que éstas son “las convenientes”, pero sin cambiar el deseo hacia las “no convenientes”? ¿Eligen al mismo tipo de personas para relaciones estables que para relaciones no estables? o ¿les atraen las personas no violentas y es a estas a quién

eligen para cualquier tipo de relación?

Según Gómez (2004) se puede elegir en base los tipos de elección que a la encontramos son: elección racional, elección conforme a las normas sociales y elección dependiente de las emociones. Con la introducción de la perspectiva comunicativa, Gómez (2004) define también la elección a través de la intersubjetividad. En la elección en base a las emociones elegimos de acuerdo a nuestras emociones, que habitualmente se nos presentan como desvinculadas de la racionalidad. Dice el refrán “el corazón tiene razones que la razón no entiende”. Esta desvinculación, además de errónea, permite la existencia de violencia de género cuando permite afirmaciones como “sé que me hace daño pero no puedo evitar quererle”, de nuevo emoción y razón enfrentadas. Sin embargo, autores como Elster niegan esta oposición entre razón y emociones al decir. Aunque también cabe decir que en otros momentos de su obra señala que hay una serie de emociones básicas como el deseo sexual que no son racionales :

una persona que está apasionadamente enamorada puede permanecer perfectamente lúcida sobre sus perspectiva y en completo control de su conducta (...) No hay ninguna ley universal de la naturaleza humana que exprese una relación inversa sobre las pasiones y la razón” (Elster 2001, p. 151)

En la elección a través de la intersubjetividad, “el diálogo nos permite a llegar a consensos y establecer la opción que creemos más oportuna” (Gómez 2004, p. 34). Este autor plantea la necesidad de una elección desde una perspectiva comunicativa fruto de un diálogo intersubjetivo.

En la combinación entre atracción y elección y sus repercusiones en la violencia de género, varios elementos entran en juego. El primero es la atracción. Si las menores se socializan en la atracción hacia modelos violentos y esta atracción es vivida de forma natural y no como fruto de la interacción social seguiremos justificando la violencia como “inevitable”. Sin embargo, como plantea Gómez:

si sabemos por qué nos atraen determinados tipos de personas, serán el diálogo, los debates y la comunicación quiénes lograrán cambiar la socialización, porque es así como podemos realizar el proceso de

interiorización y meternos dentro todo aquello que más tarde nos “saldrá tan de dentro que no lo podremos evitar (Gómez 2004, p. 38).

Por otro lado, la elección es esencial, si elegimos a aquellas personas que nos perjudican o no para mantener relaciones.

Cuando las personas que nos atraen son aquéllas que no deberían hacerlo, el primer paso es no elegirlos y el segundo modificar nuestros gustos, deseos, preferencias. Llevando a cabo un proceso y acción comunicativas (Gómez 2004, p. 3).

Modelos de relaciones afectivo-sexuales

La investigación de Gómez (2004) se realizó mediante relatos de vida y grupos de discusión a menores entre 14 y 18 años, estudiantes de secundaria. Asimismo, se realizó el análisis del consultorio sentimental de una conocida y exitosa revista de adolescentes.

En el análisis de los mecanismos de atracción y elección se derivaron dos modelos de relaciones afectivo-sexuales vigentes en nuestros contextos actuales y en las relaciones de los y las menores. Encontramos un modelo tradicional que reproduce las desigualdades de género y es caldo de cultivo de la violencia de género, y el modelo alternativo que rompe la vinculación entre atracción y violencia y promueve una elección en las relaciones acorde con una atracción hacia modelos igualitarios.

Modelo tradicional de relaciones

El modelo tradicional, asienta sus bases en siglos de historia donde las relaciones afectivas y sexuales han estado basadas en la desigualdad y en la imposibilidad de unir pasión con estabilidad o ternura. La familia, espacios educativos, medios de comunicación y grupos de iguales que fomentan este modelo, transmiten la atracción hacia aquellas personas que responden al modelo de masculinidad hegemónica basado en el poder y la desigualdad y por otro lado un deseo de cariño y amistad hacia aquellas personas consideradas “buenas”.

Este modelo se basa en una visión biologicista de la atracción y el amor. Se presentan como algo “inevitable” de lo que no se puede escapar. Lo que suele llamarse “flechazo”, un flechazo hacia personas que no tratan bien. Las entrevistas realizadas a adolescentes en diferentes proyectos nos hacen patente esta visión del amor, en la que manifiestan sentirse atraídas “irremediablemente” hacia personas que es posible que les traten mal.

En este modelo se sigue reproduciendo la doble moral. Una doble moral que, entre otras cosas, hace que se elijan personas que no tratan bien para relaciones esporádicas y apasionadas y en cambio se elija a “buenas personas” para una relación estable aburrida y sin pasión. Las relaciones basadas en el modelo tradicional conducen a una situación de insatisfacción e infelicidad debido a la imposibilidad de unir la pasión y excitación con la estabilidad, cariño y ternura.

Modelo alternativo de relaciones

El modelo alternativo rompe esta vinculación entre atracción y violencia y, consecuentemente, la separación entre amistad y pasión, ternura y excitación. Su sentido surge de la intersubjetividad y la fuerza del argumento, de esta manera el diálogo logra superar el modelo tradicional y las desigualdades que conlleva.

En suma, este nuevo modelo alternativo contesta (...) que sí es posible el amor entre iguales, que existe un amor después de la emancipación y que la liberación y el amor no constituyen dos opuestos irreconciliables (Gómez 2004, p. 84).

La atracción y los modelos de atractivo son una construcción social, se crean mediante las interacciones sociales lo que significa que es posible transformarlos para conseguir unas relaciones afectivas y sexuales satisfactorias. Es el diálogo y la reflexión la que ayuda a profundizar en los valores de aquellas personas que resultan atractivas, el por qué lo son y cómo se pueden evitar relaciones insatisfactorias y libres de violencia. Como indica Gómez (2004, p. 99):

La insatisfacción de las relaciones basadas, bien en ligar (pasión sin amor), bien en la estabilidad (amor sin pasión), sólo puede superarse uniendo en la misma persona ternura y excitación, amistad y pasión, estabilidad y locura.

El anterior modelo sólo nos ofrecía tres alternativas: escoger personas que nos atrajesen mucho pero que nos tratasen mal; escoger personas que nos tratasen bien y con cariño pero sin pasión; o, finalmente, decidir estar solo/a por no poder soportar ninguna de las anteriores opciones. Desde el modelo alternativo los tipos de relaciones pueden ser infinitos pero con una misma base, una misma persona nos puede ofrecer sentimientos de pasión, amistad, deseo y ternura. Unos valores no son incompatibles con otros.

Desde el modelo alternativo se consigue tanto que los chicos y chicas puedan tener unas relaciones afectivas y sexuales satisfactorias y por otro contribuir a la erradicación de la violencia de género.

La socialización preventiva que se puede realizar desde la educación

Teniendo en cuenta el planteamiento de la socialización preventiva de la violencia de género desde los modelos de atracción, la pedagogía se encuentra ante nuevas formas de enfocar su reflexión y elaboración de propuestas de intervención. La prevención de la violencia de género no pasa solamente por una educación en valores sobre lo que es beneficioso o perjudicial para las menores en su vida afectiva, ni se reduce a prevenir las posibles violencias en las relaciones de pareja. En este apartado planteamos tres campos de acción para la prevención de la violencia de género. El primero se centra en las relaciones esporádicas, o de ligue, un campo que se olvida en todas las campañas de prevención. El segundo el trabajo hacia nuevas masculinidades, no sólo en crear modelos masculinos más igualitarios sino en vincular estos modelos a la atracción. Por último, la promoción de redes de solidaridad femenina que rompan con el silencio y que apoyen a las víctimas y rechacen a los maltratadores.

Relaciones esporádicas y violencia de género

Las campañas de prevención de violencia de género dirigidas a adolescentes se orientan siempre hacia las relaciones de pareja. De esta manera, trabajan importantes aspectos para la prevención pero olvidan las relaciones que no son de pareja, las relaciones esporádicas y los ligues donde en ocasiones también se produce esta violencia. La investigación de [Duque \(2006\)](#) estudia la violencia de género en las relaciones de ligue que se establecen en las discotecas. Siguiendo la línea de socialización preventiva de la violencia de género, la autora estudia qué elementos de estas relaciones socializan hacia la violencia y qué elementos las previenen. Para ello analiza tres ejes: relaciones igualitarias, libertad sexual y solidaridad femenina.

Como conclusión el estudio plantea que la socialización para la violencia de género, en la atracción hacia las personas que maltratan se potencia en las relaciones de ligue que se establecen con personas que siguen el modelo de masculinidad hegemónica y que ejercen el desprecio (y/o violencia) sobre las personas con las que se relacionan. La creencia generalizada de que las relaciones de ligue no afectan a la violencia debido a su corta duración, no es real:

mantener habitualmente relaciones con personas que siguen el modelo de masculinidad hegemónica socializa a favor de la violencia de género” ([Duque, 2006, p. 138](#)).

El hecho de mantener relaciones con una sola persona durante un largo tiempo (relación estable) o varias personas poco tiempo (relaciones esporádicas) no es relevante para la violencia de género. Sí lo es el hecho de que estas personas sigan o no un modelo de masculinidad hegemónica. Una menor que mantiene relaciones de ligue con diferentes personas que ejercen el desprecio hacia ella, se socializa en el deseo hacia esas personas que la desprecian, se socializa en la atracción hacia la violencia. Por el contrario, mantener relaciones esporádicas con personas que siguen un modelo igualitario vacío de violencia y desprecio, socializa en el deseo hacia las personas no violentas, y socializa en la prevención de la violencia de género. De la misma forma una relación estable con alguien que maltrata socializa en

la violencia de género, mientras que una relación estable sin maltrato socializa en su prevención.

Las acciones desde el campo de la educación social para la prevención de la violencia de género necesitan incorporar las relaciones esporádicas en su trabajo. Muchas acciones educativas para la prevención, al centrarse en las parejas, transmiten mensajes que no permiten a las menores identificar la violencia que pueden estar viviendo en sus relaciones de ligue y, por consiguiente, actuar para erradicarla.

Nuevas masculinidades, modelos de atracción y violencia de género

La masculinidad ya no se define sólo desde el modelo hegemónico ligado a la violencia: Ya nadie puede decir: soy un hombre, y los hombres somos así”, me niego a seguir discutiendo la cosas (Giddens, 1995, p. 135). La masculinidad no es algo esencialista y biológico que hace que los hombres sean de determinada manera, como comentan Alcoba y Puigvert (2007, p. 23):

el género masculino viene definido desde las esferas sociales y culturales, y no por imperativos biológicos. La conciencia de esto ha comportado que lo masculino tome perspectiva, artificiosidad, por lo que se está en disposición de actuar sobre aquello que se denomina masculino³.

Desde perspectivas coeducativas y de educación en valores, se realizan acciones para educar en nuevas masculinidades más igualitarias donde se fomenten actitudes que van desde la no agresividad hasta la corresponsabilidad y repartición de las tareas domésticas. A este planteamiento de educar en estos nuevos modelos le falta algo esencial derivado de los planteamientos de Gómez (2004): No sólo hay que educar para masculinidades más igualitarias sino que hay que dotar de atractivo a estas masculinidades. La educación en masculinidades con valores igualitarios pero sin atractivo, contribuye al modelo tradicional de relaciones. De esta manera, las masculinidades igualitarias son elegidas para relaciones estables y sin pasión y el atractivo sigue presente en las que siguen un modelo tradicional.

El modelo de masculinidad hegemónica que presentan los medios de comunicación es especialmente atractivo para los y las menores, ya que

se presenta como un modelo alternativo y rebelde que, además, triunfa. Los hombres que protagonizan a los héroes de las películas son aquellos modelos agresivos, violentos e individualistas. Sin embargo, cuando se muestran hombres que, por ejemplo en los anuncios televisivos, realizan las tareas del hogar, son ridiculizados. También suelen serlo los más próximos a la solidaridad y la afectividad.

Ante las interacciones sociales que promueven el vínculo del modelo atractivo masculino con el de dominación, las posibilidades de transformación pasan por la socialización y la educación. La transformación de las interacciones sociales puede conseguir la creación de nuevas masculinidades atractivas y desvinculadas de la dominación y la violencia. No basta con educar en valores, fomentando los modelos violentos como negativos. Es necesario vaciar de atractivo aquellos modelos masculinos que reproducen las desigualdades de género y que están provocando violencia y dotar de atractivo a los modelos igualitarios. La tarea de la pedagogía recae en fomentar modelos masculinos igualitarios y socializar en la atracción hacia ellos, y en la no atracción hacia los modelos violentos.

Romper el silencio. Solidaridad femenina como superadora de la violencia de género.

Romper el silencio es una de las premisas que desde el ámbito educativo necesita fomentarse para luchar contra la violencia de género: el silencio que aún perdura ante situaciones de violencia, las situaciones “que se saben” y se prefieren callar. Es necesario vencer el miedo a sacar a la luz situaciones de violencia por las posibles represalias o por acabar siendo la víctima la que es cuestionada y examinada mientras el agresor sigue impune. Tanto las víctimas como aquellas que las ayudan a romper el silencio sufren en ocasiones represalias. La investigación de [Dziech y Weiner \(1990\)](#) sobre acoso sexual en el ámbito universitario muestra como las personas que apoyan a las víctimas también reciben represalias. Para ayudar a romper el silencio es necesaria la existencia de redes de solidaridad que apoyen tanto a las víctimas como a las personas que las secundan.

La solidaridad femenina, el posicionamiento siempre a favor de la víctima y en contra del agresor no se refiere sólo a manifestaciones públicas sino que implica posicionarse en la vida diaria. Cuando una menor sufre una situación de violencia de género no siempre encuentra un apoyo de sus compañeras ni de su entorno cercano, él “ella se lo habrá buscado” o simplemente “mejor no meterse” son habituales. Como dice Duque (2006, p. 141):

en nuestro entorno cercano, somos insolidarias cuando nos unimos a las críticas que algunos chicos (que siguen el modelo de masculinidad hegemónica) hacen sobre chicas con las que se han enrollado. Igualmente, cuando hablan con desprecio de ellas y no las defendemos, cuando no rechazamos a los que han tratado mal a otras mujeres (...) También somos insolidarias cuando preferimos no ver – aunque lo veamos – la violencia que se está dando cerca de nosotras. En definitiva, cuando no contribuimos a romper el silencio.

Las acciones y reflexiones desde la pedagogía deben ir encaminadas también hacia esta idea de “romper el silencio”, de crear una cultura cotidiana en que no “se tapen” las situaciones de violencia de género y colaborar en la construcción de un ambiente donde las víctimas no sufran represalias ni acaben siendo las acusadas. Un entorno en el que se creen redes de solidaridad femenina, y solidaridad en general, que apoyen a las víctimas de estas situaciones de violencia.

Intervención de toda la comunidad: familia, sociedad y educadoras y educadores

Las y los menores se socializan en unas pautas de comportamiento social a medida que se relacionan con su entorno. Este entorno está conformado por los diferentes agentes de la comunidad educativa que realizan una acción educativa más allá de los espacios puramente escolares, es decir, el sistema educativo, la familia (en el sentido amplio de la palabra), los grupos de iguales, las entidades del barrio, los medios de comunicación. Oliver y Valls (2004, p. 103), en su análisis sobre la violencia de género, ya identifican esta realidad:

En la socialización de las relaciones inciden muchos más elementos que los transmitidos a través del currículum abierto de los cursos escolares. Influye el currículum oculto de los sistemas educativos, las formas de relación que vemos en nuestro entorno familiar y con las amigas y amigos, los medios de comunicación, las películas, los libros, las constantes interacciones en las que tomamos parte. Pero, sobre todo, influye como son vividos los modelos de atracción.

Esto hace que la pedagogía se convierta en una herramienta básica para elaborar propuestas de prevención de la violencia de género entre adolescentes. Las preferencias en las elecciones para establecer una relación afectiva y sexual y la atracción hacia determinados modelos se aprenden no sólo a través de la escuela, sino también a través de todos los agentes socializadores, y se van construyendo y transformando en la interacción con éstos. Desde la pedagogía se debe promover un trabajo conjunto con toda la comunidad educativa estableciendo lazos de colaboración y búsqueda de soluciones y propuestas preventivas conjuntas.

Los programas educativos con mejores resultados a nivel de aprendizajes, disminución de problemas de convivencia y promoción de unas relaciones más democráticas e igualitarias (Elboj, 2002), tienen en cuenta la participación e implicación de toda la comunidad educativa. Estos programas cuentan con un modelo educativo en el que se potencia el diálogo y el consenso de todos los sectores implicados. En este marco, los y las teóricas y profesionales de la educación deben tomar un papel protagonista que contribuya al encuentro y la interacción de todos estos sectores sociales con el objetivo común de prevenir la violencia de género desde unos mismos principios.

Un enfoque educativo en las entidades sociales

Cada vez hay más entidades sociales y colectivos que se organizan en la lucha contra la violencia de género. La educación debe trabajar también en este ámbito, puesto que es necesario organizar y coordinar acciones de prevención. A modo de ejemplo encontramos en Barcelona la Plataforma Unitaria contra las Violencias de Género⁴. Esta plataforma aglutina a más de 50 entidades y sus objetivos son hacer visible la realidad de la violencia de género, sensibilizar a la ciudadanía,

coordinar las entidades participantes, realizar acciones de prevención, entre otros. Desde el año 2005 se organiza el “Fórum contra las violencias de género” donde más de 500 adolescentes de diversos institutos asisten a actividades de prevención de violencia de género. El hecho de que algunas de estas actividades se realicen sin presencia del profesorado permite que las y los menores expliquen más abiertamente situaciones que viven. Asimismo, la Plataforma ha elaborado el proyecto *Trenquem el silenci (Rompamos el silencio)* dirigido a la educación primaria. A través de este proyecto las diferentes entidades realizarán actividades de prevención de violencia de género con el alumnado de educación primaria (6 a 12 años de edad) empezando a intervenir en edades tempranas para prevenir la violencia de género. En el proyecto dirigido por [Valls \(2005\)](#) se observa como las niñas y niños de educación primaria tienen en ocasiones una visión de lo que es la violencia de género centrada en el asesinato y la agresión física grave que no permite que puedan identificar los elementos de violencia de género en su entorno cercano, ni los mecanismos que pueden derivar en lo que ellos consideran violencia de género. Al mismo tiempo, en el proyecto se identifica como una parte del profesorado es reacio a plantear el tema, mientras que el alumnado se da cuenta en ocasiones. A modo de ejemplo, encontramos en el proyecto el relato de unos niños que nos explican que durante una excursión a un circo presenciaron una escena de violencia de género en una caravana. Cuando fueron a avisar a la profesora, ésta dijo que “estaban ensayando” y ahí se cerró el tema. Los niños explicaban de forma muy clara cómo sabían que eso no era verdad y que la profesora mentía. De esta forma se transmite que es mejor ocultar, hacer como que no se ven ciertas situaciones de violencia, y no se realizan acciones para prevenir esta violencia.

El papel de todas y todos los familiares

La familia es uno de los agentes de socialización principales en la vida de las y los menores. Su participación en el ámbito educativo es, sin embargo, en ocasiones reducida por diferentes barreras existentes a su participación. También por parte de los y las profesionales de la educación se ve a veces a la familia desde una visión reducida. Habitualmente cuando se plantea la función de las familias los discursos

se refieren a la madre y al padre, o a la persona tutora que los sustituye. La perspectiva de este artículo apoya el cambio que se está dando en algunos centros escolares de AMPAS a AFAS (Asociación de Familiares), cambiando la visión reducida de padres y madres a una más amplia de toda la familia. Las hermanas, tíos, el nuevo compañero de la madre, las compañeras con las que se convive, etc., son otras personas que actúan dentro del ámbito familiar.

Uno de los temas claves es ¿quién puede identificar situaciones de violencia de género en menores? Desgraciadamente ni madres y padres ni profesorado se entera de la mitad de cosas que ocurren en las relaciones afectivo y sexuales de las menores. Sin embargo, en muchas ocasiones, las hermanas, primas, monitoras más jóvenes con las que realizan actividades y sobre todo, las propias compañeras y compañeros sí conocen esta realidad.

Desde esta perspectiva planteamos la necesidad de trabajar la prevención de la violencia de género con la implicación de las familias en sentido amplio. Para ello es recomendable tener en cuenta el modelo dialógico de resolución de conflictos (Flecha, 2000), en el que la participación conjunta de toda la comunidad y el diálogo constituyen dos elementos clave. A través de este modelo toda la comunidad se implica en la elaboración, aplicación, y seguimiento de una norma que contribuya a la prevención de la violencia de género. La prevención de la violencia de género no queda sólo en manos de una parte implicada de profesorado sino que desde todos los profesionales de la educación y mediante la participación de las familias, en sentido amplio, se realiza esta prevención.

Conclusiones

La violencia de género que sufren algunos menores de edad se relaciona con determinados procesos de socialización que vinculan la atracción hacia la violencia. La socialización en un modelo tradicional de relaciones, es decir, en la atracción hacia la violencia, hacia el modelo de masculinidad hegemónica, la separación de la amistad y la pasión en el marco de la doble moral, etc. reproduce las desigualdades de género y fomenta la violencia de género. Por otro lado, mediante la socialización en un modelo alternativo, en el que pasión y ternura van unidas, y en el cual los modelos igualitarios se dotan de atractivo, se potencia la

superación de la violencia de género. Si entendemos que el origen de la violencia de género y de la atracción hacia personas que siguen el modelo de masculinidad hegemónica se encuentra en la manera como nos socializamos, podremos plantearnos acciones que ayuden a erradicar este problema a través, por ejemplo, de la transformación del modelo tradicional de atractivo por uno alternativo basado en el diálogo y la igualdad. Esto requiere socializarnos en gustos y deseos que nos capaciten para escoger personas con valores igualitarios con quienes mantener relaciones afectivas y sexuales satisfactorias, un cambio que es posible a través del diálogo y de la comunicación entre las personas.

Éste es el marco en el que desde la educación se puede trabajar, desde esta perspectiva de socialización. El hecho de que las menores sepan identificar los valores violentos o igualitarios en las personas de su alrededor no es suficiente para erradicar la violencia de género (¡cuántas veces eligen a quién saben que no les conviene!). Una socialización que vacíe de atractivo los modelos violentos y que haga deseables (y no sólo convenientes) a los modelos igualitarios es la vía a seguir desde la educación. Esta perspectiva de socialización tiene que introducirse en los ámbitos donde se trabaja la prevención de violencia de género pero también tiene que incluir nuevos planteamientos de intervención. Las relaciones esporádicas, de ligue, son un aspecto que no puede dejarse de lado en las acciones contra la violencia de género, también en las relaciones esporádicas las menores se socializan en un modelo tradicional o alternativo de relaciones. Asimismo, el tema de las nuevas masculinidades es esencial. De nuevo nos encontramos con que identificar los valores negativos de la masculinidad hegemónica y su relación con la violencia no es suficiente si no va acompañado de acciones para vaciar de atractivo a este modelo, y para dotar de atractivo las nuevas masculinidades no hegemónicas, más igualitarias.

Reconocer e identificar la violencia de género en menores no es tarea fácil. En algunos casos puede quedar difuminado dentro del concepto de bullying si es en el contexto escolar, y en otros simplemente no se identifican como tales, ni por parte del entorno, ni por parte de las y los propios menores. La participación de toda la comunidad, en un sentido amplio de familia, contribuye a esta identificación. Las hermanas, primas, educadoras jóvenes, etc. pueden contribuir en gran medida a

ello. Una vez identificas, aparecen las barreras para su reconocimiento y las tendencias a querer “tapar” la situación y/o culpabilizar a la víctima. Romper el silencio es tarea educativa, así como crear el ambiente y la conciencia para que se dé esta ruptura y salgan a la luz los casos de violencia. Asimismo, se hace necesaria la creación de redes de solidaridad que apoyen a las víctimas en este proceso y que no las condenen mientras los agresores permanecen impunes.

En definitiva, encontramos que todas las interacciones que establecen las y los adolescentes influyen en su proceso de socialización y son una vía para la prevención de la violencia de género. De aquí la importancia del diálogo constante con personas de perfiles muy diferentes que permitan aumentar las interacciones de los y las adolescentes, la reflexión conjunta y la búsqueda de argumentos científicos, con la finalidad de rechazar planteamientos fuertemente enraizados en nuestra sociedad que afirmen la irracionalidad de las emociones, del enamoramiento, y del amor, cerrando, así, toda posibilidad de transformación. La intervención de toda la comunidad educativa incorporando la intervención de las entidades sociales es un aspecto en el que la pedagogía debe incidir. Asimismo, es importante trabajar en la socialización preventiva de la violencia de género desde un sentido amplio de familia (nuevos compañeros de los progenitores, hermanas, tíos, amigas y amigos que se implican en el cuidado de las y los menores, etc.). Esta diversidad de interacciones familiares es una fuente continua de socialización que también es una vía potencial a trabajar desde la pedagogía para prevenir la violencia de género en menores.

Notas

¹ Centro de Investigación en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades de la Universidad de Barcelona: <http://creaub.info>

² “El gènere masculí ve definit des de les esferes socials i culturals, i no per imperatius biològics. La consciència d'això ha comportat que el masculí agafi perspectiva, artificiositat, per la qual cosa s'està en disposició d'actuar sobre allò que s'anomena masculí” Traducción propia.

³ Plataforma Unitaria Contra las Violencias de Género: <http://www.violenciadegenere.org>

Referencias

- Alcoba, E., & Puigvert, L. (2007). El model de masculinitat hegemònica tradicional a debat. *Masculinitats per al segle XXI*. Barcelona: CEDIC.
- Aubert, A., Duque, E., Fisas, M., & Valls, R. (2004). *Dialogar y transformar. Pedagogía crítica del siglo XXI*. Barcelona: Graó.
- Bayard, V., Plante, E., Cohn, E., Moorhead, C., Ward, S., & Walsh, W. (2005). Revisiting unwanted sexual experiences on Campus. A 12-Year Follow-up, *Violence against women, 11*, 426-446.
- Beck, U., & Beck-Ghersem, E. (1998). *El normal caos del amor*. Barcelona: El Roure.
- Bondurant, B. (2001). University Women's Acknowledgment of Rape. *Violence against Women, 7*, 294-314.
- Brener, N.D., McMahon, P.M., Warren, C.W., & Douglas, K.A. (1999). Forced sexual intercourse and associated health-risk behaviors among female college students in the United States. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 67*, 252-259.
- Dziech, B.W., & Weiner, L. (1984). *The Lecherous professor. Sexual harassment on campus*. University of Illinois: Illini Books.
- Duque, E. (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: El Roure.
- Duque, E. (2010-2011). *Miratge de l'Ascens i Amor ideal*. Institut Català de les dones.
- Elboj, C., Puigdellívol, I., Soler, M., & Valls, R. (2002). *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona: Graó.
- Elster, J. (2001). *Sobre las pasiones. Emoción, adicción y conducta humana*. Barcelona: Paidós.
- Farnós de los Santos, T. (2003). Las raíces psicosociales y culturales de la violencia. *Documentación Social, 131*, 11-29.
- Flecha, R., & Vargas, J. (2000). El aprendizaje dialógico como experto en resolución de conflictos. *Contextos Educativos, 3*, 81-88.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades moderna*. Madrid: Cátedra.

- Gómez, E., & De Pau, J. (2003). La transmisión intergeneracional del maltrato físico infantil: estudio en dos generaciones. *Psicothema*, 15(3), 452-457.
- Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure.
- Gross, A., Wislett, A., & Gohm, C. (2006). Research Note: An examination of sexual violence against college women'. *Violence Against Women*, 12, 288-300.
- Kaufman, J., & Zigler, E. (1989). The Intergenerational Transmission of Child Abuse. En Cicchetti, D., & Carlson, V. (Eds.), *Child Maltreatment: Theory and Research on the causes and consequences of child abuse and neglect* (pp.129-150). Cambridge: University Press.
- Heiskanen, M., & Piispa, M. (1998). *Faith, hope, battering: A survey of men's violence against women in Finland*. Helsinki: Official Statistics of Finland.
- Melgar, P. (2009). *Trenquem el silenci. Superación de las relaciones afectivas y sexuales abusivas por parte de las mujeres víctimas de la violencia de género*. Tesis doctoral. Dirigida por Rosa Valls y Ainhoa Flecha. Universitat de Barcelona.
- Oliver, E., & Valls, R. (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: El Roure.
- Oliver, E. (2010-2012). *Espejismo del ascenso y socialización de la violencia de género*. Ministerio de Ciencia e Innovación. Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento. Plan Nacional I+D+I.
- Smith, P.H., White, J.W., & Holland, L. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence Among Adolescent and College-Age Women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 104-110.
- Valls, R. (2005). *Prevenió de la violència de gènere en el context educatiu a partir de noves formes d'organització escolar*. Institut Català de la Dona - Generalitat de Catalunya.
- Valls, R., Puigvert, L., & Duque, E. (2008). Gender violence amongst teenagers. Socialization and prevention. *Violence Against Women*, 14(7), 759-785.

Ainhoa Flecha is Professor of at the Department of Sociology, Autonomous University of Barcelona.

Contact Address: Departament de Sociologia. Edifici B. Despatx B3-185. 08193 Bellaterra. (Cerdanyola del Vallès), Spain.

E-mail address: ainhoa.flecha@uab.cat